Suscrición.

En la capital.	4'50 ptas.	trimestre
Id. fuera de la capital.	5 id.	id.
Ultramar en oro.	18 id.	semestre
Id. un año en oro.	25 id.	id.
Extrangero.	7'50 id.	trimestre

Todo pago se entiende por adelantado.

Redaccion y Administracion, calle del Progreso, 4, 3.º, 1.ª

LA LUCHA

Anuncios.

En la 1.ª página una peseta la línea.—En la 2.ª, 75 céntimos.—En la 3.ª, 50 cénts.—En la 4.ª, 25 y á los suscritores 12 cénts.—Anuncios mortuorios en la 4.ª página, desde cinco pesetas 50 cénts. en adelante.—Comunicados y remitidos de 1'50 á 5 pesetas la línea á juicio de la Administracion.

Corresponsal en Paris para anuncios y reclamos. A LORETTE, 61, Rue Caumartin.

AÑO XXIV | *Se publica todos los dias, escepto los siguientes á festivos.* | Gerona, miércoles 14 de Febrero de 1894. | NÚMEROS SUELTOS 25 céntimos. | N.º 5.204

Oficial.

GACETA del 11.—Contiene, entre otras, las disposiciones siguientes:

Reales decretos de la Presidencia decidiendo á favor de la Administración una competencia promovida entre el gobernador civil de la provincia de Pontevedra y el juez de instrucción de Cambados; y otra suscitada entre el gobernador civil de la provincia de Santander y la Audiencia de dicha capital.

REFORMA EN LAS PATENTES DE ACCOHOLES.

La *Gaceta* ha publicado un importante decreto del ministerio de Hacienda reformando la tarifa de clasificación de las patentes de alcoholes, de modo que las pequeñas industrias y aquellas en que es accidental la venta de aguardientes y licores puedan satisfacer fácilmente el impuesto y modificando la forma y estableciendo dos plazos para el pago.

Las patentes de la clase 1.ª costarán 50 pesetas; las de 2.ª, 40; las de 3.ª, 30; las de 4.ª, 25; las de 5.ª, 20; las de 6.ª, 13; las de 7.ª, 12; las de 8.ª; 10; las de 9.ª, 8; las de 10ª, 6, y las de 11ª, 5 pesetas.

En Madrid, Barcelona, Valencia, Sevilla, Màlaga, Coruña y Bilbao, los Casinos y Círculos de recreo pagarán patente de la clase 1.ª; los cafés, fondas y almacenes, de la clase 3.ª; los restaurants, colmados, montañeses y establecimientos donde se vendan fiambres finos, de la clase 4.ª; las tiendas de ultramarinos y demás en que se vendan aguardientes y licores por botellas ó litros, de la clase 6.ª; las tabernas, bodegones, figones, paradores y demás sitios donde se venden por copas, de la clase 8.ª, y los puestos de la vía pública, de la clase 9.ª

En las demàs capitales de provincia y poblaciones mayores de 12.000 habitantes y puertos de mar mayores de 4.000, las patentes para dichos establecimientos serán de clase un grado más inferior.

De clase un grado más inferior que éstas, en las poblaciones de 4.001 á 12.000 habitantes y puertos menores de 4.000.

Y de clase un grado más inferior que en estas últimas, en las poblaciones menores de 4.000 habitantes.

El pago de las patentes se verificará en dos plazos semestrales, el primero al tiempo de su adquisición en las espendedurías, en el primer mes de cada año económico, y el segundo al realizarse por los recaudadores de la Hacienda el cobro de las contribuciones directas.

La cuota de las patentes es íntegra, y queda, por tanto, obligado el contribuyente à satisfacer el segundo plazo, aunque haya cesado en la industria después de adquirida la patente.

Las patentes se hallarán de venta en las espendedurías de efectos timbrados.

Todo espendedor al por menor de alcoholes, aguardientes, licores y demás bebidas espirituosas, cualquiera que sea la forma en que realice la venta, tiene obligación de colocar el talón de la patente en sitio que esté á la vista del público, debiendo además hallarse corriente en el pago de la contribución industrial y de comercio.

LOS DERECHOS REALES.

Sobre este asunto ha publicado la *Gaceta* otro decreto para dar cumplimiento al art. 36 de la ley de presupuestos de 5 de Agosto último, que autorizó al gobierno para realizar por concurso el arrendamiento de la recaudación é investigación del impuesto de derechos reales y transmisión de bienes.

En el art. 1.º se aprueba el pliego de condiciones en que se consignan claramente los deberes y derechos del arrendamiento para con la Hacienda, armonizándoles con los intereses de ésta.

De la Junta encargada de realizar el concurso forman parte representantes de los Cuerpos Colegisladores designados por sus respectivos presidentes.

En la imposibilidad de dar cuenta íntegra de la parte dispositiva de este decreto, diremos que del concurso están exceptuadas las Provincias Vascongadas, y que la duración del arriendo será por ocho años económicos, á contar del 1.º de Julio de 1894, y que el tipo será de 34.200.000 pesetas anuales, à que ha ascendido en el último año, el de mayor recaudación del último decenio de cuotas del Tesoro é intereses de demora deducidos los honorarios de liquidación y concierto con las Provincias Vascongadas.

El arrendatario abonará al Estado, además del cánon fijo, el 40 por 100 del exceso del producto total que se obtenga en cada año sobre la cantidad en que se les adjudique el servicio, sin deducción alguna por gastos de administración y otros conceptos.

El importe del cánon fijo anual por que se adjudique el servicio, lo satisfará el contratista por dozavas partes y por meses adelantados, y entendiéndose vencidos los respectivos plazos el dia 10 de cada mes.

El arrendatario, ya sea un particular ó una sociedad, habrà de ser español, con vecindad y domicilio en España, sin relación ó dependencia con entidades extranjeras para el objeto del arriendo.

El concurso se celebrará en el ministerio de Hacienda el 31 de Marzo próximo, ante una junta que presidirá el ministro, compuesta de dos senadores y dos diputados, del director general de Contribuciones é Impuestos, del de lo Contencioso del Estado y del interventor general de Hacienda.

El arrendatario prestará una fianza por valor del 10 por 100 de la suma anual en que por cánon fijo se le haya adjudicado el servicio, tomándosele en cuenta para dicha fianza el importe del depósito provisional.

Desde Madrid.

11 Febrero de 1894.

Ir y venir de aquí para allí con la ansiedad pintada en el rostro; preguntar á éste y aquél qué era lo qué ocurría; para qué se habian reunido los ministros en Consejo poco despues de las tres de la tarde; si habian llegado ya las noticias satisfactorias que se esperaban: esto fué lo que se hizo ayer tarde, que fué de suplicio para muchos políticos.

—La crísis se ha planteado; salen casi todos los ministros—decian no pocos.

—El sultán se niega rotundamente á pagar la indemnización que le pide Martínez Campos—aseguraban otros.

—La guerra va á ser un hecho. Aunque tarde, sabrán los moros que los españoles no somos *gallinas*—susurraban unos cuantos.

—¿Qué pasa, en resumidas cuentas,—preguntaban todos.

Y yendo y viniendo, preguntando sin obtener contestación satisfactoria, solo se sabia que habia gran movimiento, que el señor Sagasta habia sido visitado por el señor Moret, que el primero fué á palacio enseguida, que más tarde llamó la reina al ministro de Estado, y que de estas visitas resultó el acordar la reunión del Consejo para las tres de la tarde.

Hay momentos en que el desasosiego de algunos señores produce gran distracción, y la tarde de ayer produjo gran alegría en nosotros, aunque esa alegría no estaba en su fondo exenta de pena.

Todo tiene sus encantos, y la política, aunque madre fecunda de desdichas, no carece de ellos.

Quién se suponía ya ministro ayer tarde, quien en posición de alguna credencial salvadora, quién, en cámbio, deploraba lo que ocurría temiendo perder más que ganar.

Por la noche mutación completa, cámbio de decoración. Los que á primera hora mostrábanse inquietos y temerosos de perder una posición más ó menos desahogada á costa del presupuesto, hallábanse tranquilos: no iba nada contra ellos. Los que alegres porque salían varios para entrar ellos, tristes, cariacontecidos. ¡No eran ministros! ¡Sus respectivas personalidades no habian ocupado la atención del señor Sagasta en el Consejo!

Ayer se ha podido ver el patriotismo de muchos sin disfraz de ningún género, quedando descubierta la verdadera intención de cada uno de los políticos con que cuenta España.

De esto se puede deducir, se deduce claramente, mejor dicho, que la Academia Española ha cometido un error grande en todas las ediciones de su Diccionario.

Ha dicho y dice:

PATRIOTISMO, s. m. El amor de la pátria.

En adelante debe decir:

PATRIOTISMO, s. m. Afán de medrar.

MEDRAR, v. n. Véase patriotismo.

A medida que la civilización se extiende, aprèndense cosas nuevas, entre ellas la de que hasta aquí no sabíamos nada.

—

Veamos ahora cuál fué la causa de tanta agitación en los círculos políticos.

Por la mañana se recibieron dos telégramas del general Martínez Campos fechados en Marruecos los dias 4 y 5 de este mes.

Manifestaba en ellos el embajador extraordinario, que habian surgido algunas pequeñas dificultades y no queria resolver nada sin consultar con el Gobierno.

Esto fué lo que motivó las visitas al señor Sagasta y á la reina.

El Sr. Moret dió cuenta á S. M. de los citados telégramas, y después se acordó reunir el Consejo para contestar á las consultas del general, remitiendo inmediatamente la respuesta para que el fin de la negociación entablada se demore lo menos posible.

Nada se habló en él de crísis, aunque muchos creyeron que sí.

Se trató únicamente de Marruecos, y resulta que ahora es cuando se han convencido los ministros de que en la negociación diplomática han surgido algunos contratiempos graves, no obstante afirmar que son leves.

Todo lo qué ahora ocurre y sea de perfecta relación con el suelto que publicaron algunos periódicos y desmintieron otros, aquel suelto en que se decía que Mohamed Torres había enviado una nota al Ministerio de Estado español rogándole avisase al sultán antes de construir el fuerte en proyecto, á fin de que se tomasen las medidas oportunas para evitar cualquier agresión de los moros.

La nota ha existido á juzgar por lo que ahora ocurre, y en vista de esto el sultán creia no deber abonar la indemnización pedida.

Ya vá triunfando el Sr. Moret.

Dice el sultán que ya avisó; si no se le hizo caso, no es suya la culpa de lo ocurrido.

No vayan por esto á creer los lectores que al fin y á la postre no percibirá España indemnización alguna.

Se dijo hace poco, y yo lo comuniqué á mis lectores, que el general Martinez Campos había amenazado con la guerra.

Esto no se ha confirmado, porque no es posible que el general pueda creer que sea de buenos resultados una campaña más formal que la de Melilla; pero sí puede suponerse que haya hecho la tal amenaza para conseguir intimidar y por este medio obtener la indemnización que fué buscando á Marruecos.

Sea de ello lo que quiera y los medios que haya empleado, es lo cierto que habrá indemnización, que esta no será tan crecida como se aseguraba, pero que, al fin, podrá ascender á unos 16—ó—18 millones de pesetas. Si se ha gastado más en Melilla y con la cantidad que se obtenga no se recupera lo gastado, la culpa no es del sultán ni de los riffeños, sino de quien ordenó la continuación del fuerte, es decir, de quien sabiendo lo que podía ocurrir no procuró evitarlo.

Réstame, para terminar, añadir que los 16—ó—18 millones que han de percibirse, se obtendrán en plazos y que, según se dice, diez son los años que se concederán al emperador de Marruecos para pagar esta cantidad.

De V. affcmo. S. S. q. b. s. m.,

Carmón.

Madrid 11 Febrero de 1894.

Ayer por la mañana se recibieron en el ministerio de Estado varios telégramas del general Martínez Campos.

En cuanto los recibió, el señor Moret se trasladó á la morada del presidente del Consejo á quien dió cuenta del contenido de dichos despachos. Por tratarse en ellos de algunas consultas que el enviado extraordinario hacía al Gobierno, el señor Sagasta se trasladó á Palacio donde dió cuenta á la regente de las noticias comunicadas por el general Martínez Campos, acordándose que las consultas hechas por el general fueran atendidas y contestadas por el Consejo de ministros. A eso de las dos, cuando el señor Sagasta de vuelta de Palacio llegó á su casa, avisó telefónicamente á los ministros anunciándoles que á las 3 y media se celebraría Consejo en la Presidencia. La noticia sorprendió á los individuos, quienes en previsión de lo que en el Consejo pudiera ocurrir, se prepararon convenientemente para no ser vencidos en el tan inevitable combate, que al poco tiempo iba á tener lugar, según los ministros creían. A las tres y media comenzaba el Consejo. Mientras se celebraba, la ansiedad que reinaba en todas partes, era grandísima. En los círculos políticos todo el mundo creía que de aquella reunión saldría planteada la crísis. En el salón de conferencias algunos decían que, no parcial, sino total saldría planteada la crísis.

En fin, en todas partes las conversaciones versaban sobre el mismo tema: la crísis. Sin embargo, no sucedió nada de lo que se creia. A las ocho, hora en que se terminó el Consejo, salían los ministros.

A las preguntas que se les dirigía, guardaban el más absoluto silencio; solo el de Hacienda, contestando á una pregunta dijo: «Qué crísis ni qué niño muerto! nos hemos reunido para contestar á una pregunta del general Martínez Campos; la hemos hecho y en paz.»

El Consejo, según se decia despues, se redujo principalmente al exámen de los telégramas del general Martínez Campos y al estudio de las contestaciones que á sus consultas se habian de dar. Parece que las consultas sometidas al Gobierno versan sobre el concepto de la indemnización y la forma en que deba hacerse efectiva, indemnización que al sultán y á sus ministros parece exorbitante. En la nota que el Gobierno le manda al enviado extraordinario, se le repite que proceda con toda la energía que las circunstancias exijan y se le anuncia, que en su apoyo está el ministerio español con todos los elementos, recursos y medios que están á su alcance. A esto, aparte de otros asuntos de poca importancia, se redujo el Consejo celebrado ayer.—*El Corresponsal.*

EMILIO ARRIETA.

El telégrafo, nos ha anunciado el fallecimiento de D. Emilio Arrieta, compositor distinguido, que tanto renombre se había conquistado en el mundo del arte.

El 21 de Octubre del año 1823 nació Arrieta en Puente la Reina (Navarra), empezando sus primeros estudios musicales en España, desde donde se trasladó á Italia cuando apenas contaba 15 años, recibiendo lecciones de los afamados maestros Perelli y Mandanicci, consiguiendo ingresar tres años después como alumno interno en el Conservatorio de Milán. Falto de recursos encontró un protector en el conde Litta, y bajo la dirección del célebre Vaccaj estudió composición, ganando el primer premio despues de tomar parte en reñido combate y haber hecho unos brillantes ejercicios. El año 1846 regresó á su patria, siendo nombrado por S. M. la reina D.ª Isabel II maestro y compositor de su Real teatro. En 1850 recorrió los principales puntos del extranjero en donde se rinde culto al arte, y à su regreso dió á conocer su primera ópera, titulada *Ildegonda*, que fué representada en el teatro particular de la reina, y una misa que en la iglesia de la Pasión interpretaron los alumnos del Conservatorio de Madrid.

Encontrándose en aquella época en la

corte el activo é inteligente artista don Francisco Salas, propagador entusiasta de la zarzuela española, interesó al maestro Arrieta para que escribiera algunas obras, y en 1853 dió á conocer la primera producción de este género, bajo el título de *El Dominó Azul*, siguiendo á ésta *El Grumete*, *La Estrella de Madrid*, *El Planeta Venus*, *Llamada y Tropa*, *La Guerra Santa* y la que verdaderamente ha inmortalizado su nombre *Marina*, obra que rebosa la inspiración y el sentimiento purísimo del arte, y que después de recorrer todos los teatros de España contando las representaciones por éxitos expontáneos y ruidosos, el maestro Arrieta, por complacer al célebre Tamberlick le añadió un acto, transformándola de zarzuela en ópera española, cantándose por la compañía italiana que actuaba en el teatro Real.

Además de las producciones citadas, tiene escritas tan fecundo compositor gran número de cantatas, piezas sueltas, y en los últimos años de su artística carrera el *San Franco de Sena* que ya no responde á los vuelos de la juventud del maestro.

El año 1857 fué nombrado profesor de composición del Conservatorio de Madrid, y más tarde se le honró con el cargo de director de dicho establecimiento.

En 30 de Enero de 1871 le concedió el gobierno la gran cruz de Isabel la Católica.

El día 8 de Mayo de 1873 fué nombrado académico de número de la sección de música de la de Bellas Artes de San Fernando, y después consejero de instrucción pública y de varias sociedades artísticas y literarias, habiendo escrito notables artículos y discursos relacionados con el arte que con tanto provecho ha cultivado en su laboriosa carrera artística.

Descanse en paz el distinguido maestro.

Noticias locales y generales

Ayer amaneció un dia verdaderamente estival, marcando el termómetro á las siete de la mañana cuatro centígrados sobre cero. Un sol explendoroso, una atmósfera tranquila y calor en la plenitud del dia.

Por la tarde salieron nubarrones sintiéndose, no obstante, agradable temperatura.

—La *Gaceta* ha publicado la siguiente real órden:

1.° Se proroga hasta el 28 inclusive del mes actual, el plazo que para redimirse á metálico concede el párrafo primero del artículo 153 de la ley, y expira el 9 del actual.

2.° Los comandantes en jefe y capitanes generales de los distritos, dispondrán se dé la mayor publicidad á la presente disposición, dejando sin curso cuantas instancias se promuevan en solicitud de que se amplie el nuevo plazo que ahora se concede, sean cuales fueran las causas ó pretextos en que funden los interesados su petición.

—Para el dieciocho del actual cita, llama y emplaza el Alcalde de Crespiá al mozo del reemplazo del pasado año Francisco Viru Roca, excluido temporalmente del servicio militar.

—Mascagni, el autor célebre de *Caballeria rusticana*, es un supersticioso de primer orden. Con una fé absoluta en los amuletos, va siempre cargado de ellos.

Entre los que prefiere, los relojes son los que más crédito le merecen, y por eso lleva siempre tres en el bolsillo del chaleco: uno de oro, otro de plata y de nickel el otro.

Por la calle nunca anda por la acera y cuida celosamente de no poner el pié sobre las junturas de las piedras del arroyo.

—Se encuentra enfermo de gravedad el conocido profesor de clarinete señor Pibernus efecto de una pulmonía. Mucho nos alegraremos experimente el enfermo un pronto alivio.

También continúa enfermo de gravedad el digno señor General Gobernador Militar de esta plaza y provincia, cuyo restablecimiento deseamos.

—Dias pasados se presentó al teniente alcalde del distrito de San Miguel, en Zaragoza, un maestro de escuela que contaba más de treinta años de servicios, pidiendo una plaza de *autorizado* para implorar la caridad pública en las calles de aquella capital.

¿No habrá exageración?

—Hemos recibido los cuadernos 67, 68 y 69 del *Diccionario de la lengua castellana con la correspondencia catalana* que con tanta aceptación viene publicando la conocida casa editorial de Espasa y C.ª de Barcelona, bajo la dirección del ilustrado Catedrático de filosofía y letras de aquella Universidad D. Delfin Donadiu y Puignau.

—La revista *Misiones Católicas* trae la lista de los misioneros muertos durante el año 93. Son tres Arzobispos, cuatro Obispos y 140 Sacerdotes, de éstos, tres españoles.

Que dicen á esto los enemigos del catolicismo?

—En Figueras se está construyendo una plaza de toros cuyas obras parece se lievan á cabo sin la garantía de la dirección de una persona facultativa. Sucede lo que no puede menos; que á lo mejor se viene á tierra alguna de las piezas construídas, como ocurrió hace unos dias que se fué abajo una bóveda causando daños á vários de los trabajadores.

Si es así, es decir, si se construye la plaza sin dirección competente ¿cómo se consiente tamaño abuso? Porque nos pone los pelos de punta, el considerar lo que puede ocurrir el dia de corrida en que haya uno de esos llenos tan frecuentes en esa clase de espectáculos.

—Según un colega de Barcelona, dias atrás se dijo que los estudiantes de Alicante se proponian dar un banquete al decano de los escolares del Instituto y se citaba uno que lleva veintidos años de estudio.

Hoy tenemos que apuntar otro que quizàs le aventajará, pues aún no ha salido del Instituto de Valencia desde el año 1882 que ingresó, y en este tiempo se le han dado veintiun suspensos.

—En Tolosa (Guipúzcoa) se jugaban el martes último en la plaza pública, unos novillos de la ganadería de Lastur.

Impensadamente levantaron una barrera que defendía la entrada de un portal, y por él entró furiosamente un torete sembrando el pánico en cuantos allí se encontraban.

El novillo no se contentó con hacer el despejo del portalón, sino que furioso subió las escaleras y entró en varias habitaciones del piso principal.

Se produjo una espantosa confusión: un hombre intentó arrojarse por el balcón, gritando que la fiera habia causado varias muertes.

La guardia civil hizo salir al *visitante* importuno, el cual tan solo causó los sustos y desmayos consiguientes, á más de algunas ligeras contusiones, sin que, afortunadamente, resultaran ciertas las muertes y heridas que se anunciaban.

—El servicio de que nos ocupábamos ayer referente á la captura del indivíduo de la fuente del *Capricho*, fué llevado á cabo por los Jefes de Vigilancia señor Fernández y Lell, el cabo señor Catalá y los Agentes Arenales y Càrles.

—Hace unos dias fué trasladado á una Estación de la provincia de Lérida, el jefe de correos y telégrafos de La Bisbal D. José Vaca. En cuanto se supo dicha disposición en aquella villa, casi todo el vecindario pidió se revocara la órden por médio de las personas de representación é influencia, las cuales lograron la continuación en su puesto de tan digno funcionário à quien felicitamos.

—Ha fallecido en Palafrugell la virtuosa señora D.ª Rita Piaja, esposa de D. Manuel Puig á quien damos el pésame.

—El 24 del actual se subastarà en las Casas Consistoriales de La Bisbal, varias fincas que radican en aquel partido judicial, procedentes de bienes del Clero y del Estado.

—Un americano de Bostón, aficionado à la estadística, ha tenido una idea excéntrica hasta el extremo; la de sujetar á una estadística los niños de seis años á quienes interrogaba cuando iban á la escuela. Según los datos recogidos, resulta lo siguiente:

Que el 14 por 100 de los niños interrogados, no habían visto jamás las estrellas; el 45 por 100 no han salido nunca al campo; el 20 por 100 ignoraban que la leche la dieran las vacas; el 50 por 100 no sabían que los objetos de madera provenían de los árboles; el 15 por 100 no conocían por su nombre los colores verde, azul y amarillo, y que el 47 por 100 no habían visto jamás un cerdo.

En su estadística ha faltado un dato: el número de estos niños de seis años que le hayan encontrado bastante pesado con sus preguntas.

—El vecino de Luzenac (Francia) Monsieur Georges Goubean, ha pedido 36 pertenencias de una mina de cobre y antimonio llamada *Esperanza*, en el término de Fornells; 16 de una mina de antimonio llamada *Helena*, en el término de San Martín Vell; 36 de otra del mismo mineral titulada *Margarita*, en el sitio llamado *Plá de Satlla* del mismo término y 12 de otra del mismo producto *Maria* en el mismo término, y sitio conocido por *Torrente de Solanets en el Bach de Mella*.

—La Tesorería de Hacienda tiene para hoy dispuestos los siguientes pagos: al señor Jefe de Telégrafos, 300 pesetas; á don Mariano Gaston, 6.866, y á D. Medin Errando 2.633'35 pesetas.

—Han sido capturados dos cacos que se dedicaban ahora al ramo de volatería: perseguidos con acompañamiento de tiros, fueron por fin apresados en las inmediaciones de la calle de la Rutlla (según se nos dice) encontrándose aún en su poder tres gallinas vivas y una muerta.

Los *héroes* de la jornada son un licenciado del penal de Zaragoza y otro conocido por *El Chinito* que, si no andamos mal trascordados, tuvo que ver en el robo de la caja del fielato de consumos, hace ya algunos meses.

Item más.

El llamado *Chinito* ha resultado con algún chirlo no sabemos (ya que por modestia sin duda no lo ha confesado) si por algún estacazo recibido mientras la fuga, ó por haberse caido durante la obligada carrera.

En la aprehensión han intervenido, según noticias, tan solo indivíduos del Somatén, institución que se vá haciendo cada dia màs simpàtica por los buenos servicios que presta: las gallinas procedían al parecer del Veinat del Sach.

—Ayer fué viaticado D. Narciso Palahí siguiendo, según se nos dice, en estado grave.

De todas veras deseamos el completo restablecimiento del enfermo.

—A las nueve de esta mañana se celebrarán en la iglesia del Càrmen, funerales en sufragio de D. José Güell.

VISITAS.

I
VISITA DE CUMPLIDO.

—¿La marquesa del Tomillo?
—Si, señoras.
—¿Está en casa?
—Si, señoras.
—Sentiremos
muchisimo molestarla...
—Pasen ustedes...
—¿Por dónde?
—Por esta puerta. A la sala.
¿A quien anuncio?
A su amiga
la señora de Tinajas,
con las niñas.
—Está bien.
Siéntense ustedes.
—Mil gracias.
. . . .
—¡Oh, señoras!
—¡Oh, Marquesa!
—¡Tanto gusto en saludarlas!
¿Qué tal?
—Bién, ¿y usted?
—Muy bien.
¿Y las niñas?
—Muy bien, gracias,
¡Qué monas están! ¡Qué monas!
—Marquesa...
—Pero ¡qué guapas!
—Es favor que usted les hace.
—(¡Qué espantajo de muchachas!)
—¡Cuánto agradezco que ustedes
vengan á honrar esta casa!
—¡Oh, no! Marquesa. Nosotras
somos aqui las honradas.
—¡Eso no! ¡De ningún modo!
—Muchas gracias.
—Muchas gracias.
(Un momento de silencio.)
—¿Qué tal el señor Tinajas?
—Gracias. Muy bueno. En la Bolsa
—¡Ah, vamos!
—Ese se pasa
la vida alli.
—Se comprende.
(Otro momento de pausa.)
—¿Han visto ustedes qué tiempo?
—¡Qué calor!
—¡Si no se aguanta!
—¡Es una cosa terrible!
—¡Es una cosa que aplana!
*(Otra pausa. La marquesa
se impacienta en la butaca.)*
—Señora, con su permiso...
—¿Cómo? ¿Tan pronto se marchan?
—Tenemos otras visitas...
—Les agradezco en el alma...
Tantas cosas al esposo.
—Gracias.
—Niñas... ¡Abre, Juana!
—¡Oh, no se moleste usted!
—No es molestia.
—Adiós, muchacha.
—Que no me olviden ustedes.
Ya pasaré á visitarlas.
—Cuando usted guste, marquesa.
¡Retírese usted! ¡No salga!
—¡Adiós!
—¡Adiós!
—¡Adiós, niñas!
—Muchas gracias.
—Muchas gracias.
—(¡Esta familia me aburrre!)
—(¡Esta marquesa me carga!)

II
VISITA DE CONFIANZA.

—Buenos días. ¿Está Paco?
—Si, señor; está en la cama.
—¿En la cama todavía
á las diez de la mañana?
Voy á despertarle.
—Es que...
—¡Quita! Soy de confianza.
¡Hola, chico! ¡Buenos dias!
—¿Quién es?
—¡Arriba!
—¿Qué pasa?
—Hombre, ¿no te da verguenza
dormir á estas horas? ¡Anda!
—Pero, ¿que quieres? ¿Qué es ello?
—¡Toma! ¿Pues qué ha de ser? Nada.
Que vengo sólo á pedirte
tres duros que me hacen falta.
—¿Tres duros?
—¡Sesenta reales!
—¿Si? ¡Pues lo siento!
—¡Qué guasa!
—¡No es guasa! ¡Si es que yo estoy
más tronado que las ratas!
—¿De veras?
¡Y tan de veras!
—¿No tienes algo que valga
la pena de ir á empeñarlo?
—¡Qué he de tener!
—¿Y la capa?
—La empeñé hace cuatro meses.
—¿Y el reló?
—Hace una semana.
—¿Y el gabán de invierno?
—¡Anoche!
—¿Y el dinero?
—¡Santas pascuas!
—¿Qué libro es este?
—Un tratado
de Filosofia.
—Basta.
Teniendo filosofia
se tiene dinero.
—¡Aguarda!
—Lo venderé en seis pesetas.
—Pero, hombre...
—¡Si me hacen falta!
Tengo un compromiso.
—¡Escucha!...
—Entre amigos todo pasa.
—¿Si? Pues pásame por buenas
estas tres pesetas falsas.
—¿A ver?... ¡Si están amarillas!
—De tristeza.
—Si son malas.
—¡Claro está! Si fueran buenas
no estarian retiradas.
—Vaya. Tengo prisa. ¡Abúr!
—¡Pero, hombre, por Dios! ¿Te marchas
con el libro?
—Si, señor.
Partiremos las ganancias.
—Siendo así...
—Que duermas bien.
—Adiós, chico; muchas gracias.

III
VISITA DE MÉDICO.

—Muy buenos dias, doctor.
—¿Qué tal la noche?
—¡Muy mala!
—¿A ver el pulso?... ¡Corriente!
¿A ver la hinchazón?... ¡Más franca!
¿A ver el vientre?... ¡Durito!
¿A ver la lengua?... ¡Cargada!
¡Bueno! Siga usted lo mismo.
—Pero, doctor...
—¡Nada, nada!
Las pildoras de hora en hora,
la untura y las cataplasmas.
—Si es que...
—Tengo mucha prisa.
—Pero...
Adiós, hasta mañana.

IV
VISITA DE PÉSAME.

—¡Señora! Créame usted
que he sentido su desgracia
como usted misma.
—¡Lo creo!
—¡Ay, señora! ¡Es una lástima!
¡Tan bueno! ¡Tan cariñoso!
¡Tan... en fin, tan...!
—¡Muchas gracias!
—¿Quién había de decirnos,
hace diez años, en Játiva,
que él habia de morirse
asi, tan pronto? ¡Caramba!
Le digo á usted que esta vida
no es más que una pura farsa.
Hoy se encuentra uno tan bueno,
y... ¡zás!... difunto mañana.
—¡Si, señor! ¡Dice usted bien!
—Pues, señora, nada, nada:
tenga usted fé, fortaleza
y resignación cristiana.
¡Es preciso consolarse!
Enjugue usted esas lágrimas.
—Si no lloro; si es que tengo
una *blefaritis*.
—¡Cáscaras!
¿Blefaritis? ¿Y eso, qué es?
—Asi creo que lo llama
un joven que es casi médico,
y que es el que me acompaña
desde que el pobre Tiburcio
descansa en paz.
—¡Vaya, vaya!
—¡Ay, si viera usted que chico
tan guapo! ¡Y tiene una lábia!
—¿Si, eh?
—¡Me distrae tanto!
—¡Lo creo!
—¡Ahi está! ¡Ya llama!
—Vaya, pues, me voy, señora.
Divertirse.
—Muchas gracias.
Vuelva usted a consolarme.
—Ya volveré... (Las espaldas).

Vital Aza.

Entre los medicamentos llamados á formar parte de la medicina doméstica ó de familia, el alquitrán era a la vez uno de los más útiles y más desagradables. Durante mucho tiempo,su sabor hizo que este producto no fuera utilizado como se merece. Mr. Guyot fué el primero que triunfó de esta dificultad. Gracias á las *Cápsulas Guyot* y al *Goudrón Guyot* (licor concertrado y titulado) este obstáculo ha desaparecido en provecho de los enfermos atacados de resfriados, bronquitis, catarros, grippe ó influenza. El verdadero *Goudrón Guyot* (en licor ó en càpsulas) es únicamente el preparado por la casa L. Frére, Paris, 19, rue Jacob. Se advierte que estas señas van en la etiqueta de cada frasco.

S. G.

Lo de Melilla.

Optimismos.

Madrid 12.—Resulta inexacto que fuesen robados pliegos de la embajada.

El general Martinez Campos ha impetrado del sultán el perdón de Maimón Mojatar.

Las noticias que vienen son marcadamente optimistas, tanto, que anuncian el pronto regreso del general Martinez Campos.

Lo dudo, tanto más en cuanto el mismo general se lamenta de la lentitud de los procedimientos marroquíes en cartas que trajo el transporte «Legazpi» llegado también hoy á Tánger, de Mazagán.

Las noticias del «Legazpi» son de que el dia 6 se celebró la segunda conferencia del embajador de España con el sultàn, quien, según parece, está convencido de que todas las potencias europeas apoyan las pretensiones de España.

El día 7 no hubo conferencia ninguna.

Las kábilas.—Regreso de la embajada.

Málaga 12.—Han causado indignación las recientes noticias de que los riffeños fronterizos á Melilla estàn envalentonados con lo que se les ha hecho saber del perdón que el sultán ha concedido á Maimón Mojatar.

Dicen los moros que mal puede el emperador pensar en castigar á los que atacaron á los españoles, cuando empieza por dejar en la impunidad á uno de los principales.

Una embajada marroquí.

Cádiz 12.—El día 6 tuvieron el general Martinez Campos y El Garnit una conferencia en el palacio de Mamunia, alojamiento de la embajada. Con esta conferencia se pusieron las cosas en tan buen camino, que se dará por terminado el asunto dentro de ocho dias.

Las noticias traídas por el vapor «Mequinez», alcanzan al día 7, y confirman el sesgo satisfactorio del litigio.

No obstante, de estas negociaciones saldrà solamente un acuerdo en principio, últimando el convenio una embajada marroquí, que es cosa resuelta que vaya á Madrid.

El general Martínez Campos ha influído para que el sultàn perdone á Maimón Mojatar, á fin de no agriar las buenas disposiciones de los riffeños para con España.

El general regresarà á fines del presente mes. Irá á Melilla, y antes tocará en un puerto de la Península.

Acentúase la creencia de que puede darse todo por concluído.

Maimón en el Riff.

Tánger 12.—Entre los moros de aquí corren insistentes rumores de que Maimón Mojatar se dirigió al Riff, acompañado por cincuenta soldados.

Dicen que el embajador de España intercerdió en favor del cabecilla riffeño.

No hay novedad.

La negociación de Marrakeix sigue su curso normal y sin tropiezo.

Sidi Mojamed Torres se manifiesta satisfecho del aspecto que ha tomado la cuestión.

PARA LAS SEÑORAS.

Usos domésticos del amoníaco.—Un poco de amoníaco con agua templada ablandará y limpiará la piel.

El olor del amoníaco con frecuencia alivia los dolores de cabeza.

Las planchas de cobre en que se ponen grabados los nombres en las puertas, deben limpiarse con un paño empapado en amoníaco.

Las telas de seda desteñidas por manchas de fruta, generalmente vuelven á tomar su color primitivo por medio del amoníaco.

Para limpiar y dar lustre á las alfombras, limpiense con agua caliente que contenga algunas gotas de amoníaco.

Una ó dos cucharadas de amoniaco en un cubo de agua limpiará las vidrieras mejor que el jabón.

Unas cuantas gotas en una taza de agua caliente, quitarán las manchas de las pinturas y de los cromos aplicándola con cuidado.

Con un poco de amoníaco y agua se quitan las manchas de grasas, para lo cual se coloca un pedazo de papel secante debajo de la tela, y se le pasa por encima una plancha caliente.

Las manchas de ácido se hacen desaparecer de las telas con amoníaco, que centraliza los ácidos. Para volver el color á lo que era, aplíquese un poco de cloroformo.

Para conservar los objetos de nikel ó plata brillantes, frótese con un pedazo de tela de lana empapado en amoníaco.

Las manchas amarillas, producidas por el aceite de las máquinas de coser, pueden quitarse frotando el punto en donde están, con un paño empapado en amoníaco, lavándolas con agua y jabón.

Iguales partes de amoníaco y trementina, quitan las manchas de pintura de la ropa, y aunque estén secas y endurecidas. Satúrese el sitio cuantas veces sea necesario, lávese después con agua de jabón.

Para lavar los peines, los cepillos, etc., y hacer desaparecer las grasas, viértase una cucharadita de amoníaco en una botella de agua, lávense, escúrranse y háganse secar al amor de la lumbre ó al sol. Unas gotas de amoníaco, aplicadas á la parte posterior de un brillante, lo limpiará perfectamente, haciendo que aumente su brillo.

OTRA BOMBA EN PARÍS.

Paris 12.—Ha ocurrido una explosión al hotel de Terminus (Gare de S. Lazare.)

De momento hay 15 heridos.

Según dicen, el estampido fué tremendo. La orquesta daba entonces un concierto y la sala café estaba llena de gente.

Hay gran pánico en Paris.

Algun concurrente reconoció entre los allí presentes á un anarquista llamado Bretón y exclamó:—¡Este es el criminal!—Inmediatamente la muchedumbre airada se le arrojó encima.

Breton disparó un revólver é hirió á dos personas. El público queria matarle, debiendo protegerle los guardias de seguridad, si bién resultó con muchas contusiones y una cuchillada en la cara.

M. Casimiro Perier ha estado en el Hotel Terminus.

Paris 13.—La explosión del Hotel Terminus se debe á una bomba de mano.

Hay que lamentar un muerto.

El autor del atentado del hotel Terminus es un jóven de 22 años, rubio, llamado, segun dicen, Bretón.

Fingiéndose sobrecogido á consecuencia de la explosión echó á correr, pero un camarero le hizo prender.

La bomba contenía pedazos de plomo.

Breton, al ser interrogado por el comisario de policía, dijo llamarse Lebreton y ha declarado al médico que le curaba que quiso vengar á Vaillant y que otros seguirán su ejemplo para destruir la socie dad burguesa. El fiscal de la república no ha podido obtener ningun nuevo detalle al interrogar á Bretón.

El número de heridos á consecuencia de la último atentado anarquista, asciende á 24. Bretón niega haber sido el autor de la explosión y ha repetido sus manifestaciones anarquistas.

Bretón pretende haber llegado á Paris procedente de Marseila y sigue negando que sea el autor del atentado. Esta noche ha sido trasladado al depósito.

El estado de tres heridos es grave y el de los demás leve.

A consecuencia de la explosión muchos viajeros, en su mayoría estranjeros, han abandonado el hotel Terminus.

La prensa se muestra unánime en manifestar su indignación con motivo del atentado. Los periódicos republicanos consignan la necesidad de ser inexorables respecto de los anarquistas. Los periódicos moderados reclaman nuevas leyes contra los anarquistas.

PROBLEMA.

Dadas las veintiocho fichas del dominó, colocar éstas de manera que, sumadas por columnas sus puntos tanto horizontal como verticalmente, dé cada una la suma de 24.

Las personas que lo resuelvan, pueden avisarnos dentro del plazo de cuatro dias con remisión de la prueba.

Boletin religioso.

SANTOS DE HOY
San Valentin pbro. y mr.
EFEMÉRIDE.
1883.—Muere Wagner.
CUARENTA HORAS
Están en la Santa Iglesia Catedral.

Movimiento de poblacion.

NOTA de los Nacimientos y Defunciones ocurridos en esta Ciudad, suministrada por la casa **LA NEOTAFIA**, *Cort Real, 18.*

Dia 13.—*Nacidos.*—Varones, 2.—Hembras, 1.
Muertos.—Benito Verdera, 71 años.—Maria Codinach, 78 años.—Salvador Puig, 68 años—Francisca Paula,9 dias.—Ana Bosch, 3 años.—Coloma Cos, 29 años.—Dolores Massó, 10 meses.—José Maria Massa, 11 meses.

Imprenta de LA LUCHA, Plaza del Grano, 6.

robamiento castigos satisfactorios; se condena á los tormentos y, para restituir la vida y dicha á sus víctimas, querria convertirse en mártir de ellas.

El pastor de Underlach se habia encaminado otra vez al monasterio hacia ya mucho tiempo, cuando volvió el duque de Borgoña en sí. El primer albor del dia alumbraba ya en la cabaña. «¡Elodia! ¡Elodia!» esclama Carlos echando una mirada al rededor suyo. Pero la dulce voz de la huérfana no responde al llamamiento del amor. Ha recobrado el príncipe su razon; reina en sus facciones el más triste abatimiento, es su calma el último período de los sufrimientos,es siniestra su resignación, y la nada moral su melancólico recogimiento. Carlos habia agotado en su vida todas las quejas de la desgracia, todos los clamores de la rabia, todos los gemidos del remordimiento, y todos los acentos de la desesperación. El silencio en él, ¡ay de mí! es la más espantosa demostración de todas las del dolor.

El conde de Norindall conserva todavia alguna esperanza; cuenta á su amigo la visita nocturna de Anselmo, el motivo de su carre-

ra y afectuosa súplica. Restablecido apenas Ecberto de sus heridas, está velando toda la noche en la cabaña, y se sacrifica por su hermano de armas. Mírale Carlos, le escucha, se ábre de nuevo y gradualmente su alma á las conmociones de los afectos, y cae de sus párpados una leve lágrima. Arrójase á sus brazos Ecberto, y esclama: «¡Llora! llora! esperaban esa lágrima los cielos y la tierra».

—«¡La tierra!..... responde el Príncipe; nada espera ya de mí la tierra más que mis cenizas, y el cielo.....»

—«¡El cielo! interrumpe Ecberto, el cielo está aplacado, y pueden arder todavía las teas nupciales».

Carlos no ha respondido nada. No presenta á su pensamiento Ecberto sino imájenes consoladoras, ni le habla más que de esperanza. Dócil el príncipe á los deseos de su amigo, no abandona su retiro, pero pasan dos días en las angustias más mortales, ¡ninguna noticia de la Abadea!..... y teme el conde de Norindall apartarse del lado de Carlos.

¡Horrosa perplejidad! y horrenda incertidumbre! Comienza Ecberto á creerse abandonado de Anselmo, sin embargo éste no ha-

momento de delirio, y he querido venir á morir aquí.

Recobrando sus potencias enseguida gradualmente, prosigue:

—Carlos; me hallaba con un interior anuncio de que volveríamos á vernos todavía..... Aquí profirió Elodia su primera declaración amorosa, y aquí proferirá ella su última despedida de la existencia.

—Nó, exclama con vehemencia Carlos; nó, ninguna cosa podrá arrancarme en lo sucesivo á mi Elodia: nó, hasta la tumba misma seria incapaz de separarnos.

—Si me lo hubieran permitido mis fuerzas, responde con débil y moribundo acento la huérfana, me hubiera ido hasta el Monte Salvaje... ¡Fuí tan dichosa, ay de mí! en aquel retiro... Me parece que allí no me hubieran alcanzado los tiros de la muerte impia y que el amor no hubiera dejado abrir la piedra del sepulcro. ¡Es tan abrasado el soplo del amor! ¡No es él mismo tambien la vida!...

—¡Ah! no hables de muerte, interrumpe Carlos desesperado; habla de amor únicamente. ¡Ven pues, ¿deseas volver al retiro? partamos!... No puedes andar; pues bien, voy á

adelante, se encontrará lo menos con un criado que puede enterarle de su suerte.

Detiénese Carlos al frente del bosquecillo en que reposan las yertas cenizas de Herstall; supo allí por primera vez que era amado. Al paso quiere saludar al bosquecillo del amor y de la muerte, se adelanta; desvia el ramage: podrá creer lo que está viendo!... Está lánguidamente apoyada en la fúnebre cruz una pálida y lastimera sombra, blanca come el copo de nieve que cuelga del abeto de los Alpes, y encorvada como el ramo llorón del sáuce de las fuentes. Arrímase Carlos, palpitándole de temor y esperanza el corazón; alza la vírgen del solitario sotillo su descolorido semblante, divísale, y exclama: ¡Carlos!... Quiere ella arrojarse hácia él; pero cae desfallecida á sus piés en el otero funerario.

¡Elodia! exclama el príncipe fuera de sí, volviendo á levantar á la desgraciada; aquí Vm.!... ¡Poderoso Dios! ¡Cuán desfiguradas están sus facciones con los pesares! ¡Y cuán hermosa se halla sin embargo todavía!

—Velaban á mi lado, responde Elodia con desvarío; cerróles apesar suyo lós párpados el sueño; me he escapado de mis custodios en un

bia cesado de enviarle ocultos mensajeros para enterarle del estado de la huérfana y progresos de su enfermedad, pero ninguno de aquellos habia osado trepar por el formidable monte, y engañaban con falsas respuestas al pastor.

Iba á apuntar ya en el valle el alba matutina del tercer dia, y no le es posible á Carlos sobrellevar por más tiempo la horrible angustia que le consume. El escaparse de la vigilancia de Ecberto, es ya su único deseo y pensamiento. Oyese algun ruido en la senda baja que sube hácia la cabaña; y esclama Carlos: «Vienen». Se abalanza precipitado el conde de Norindall, y baja el monte;..... ¡pesquisas en balde y vanas esperanzas! Vuelve desesperado Ecberto á la cabaña... y ha desaparecido el Príncipe.

Está ya más allá del torrente el duque de Borgoña; ha atravesado el valle, está abierta la puerta del bosque de la Abadia, y se introduce en los jardines... Pero ¿cómo llegar hasta Elodia? Duermen todos en el priorato y dirige sus pasos hácia el pasadizo que se comunica con la capilla. Si estando dentro de las paredes del monasterio no puede pasar más

he sido bárbaro! ¡Dios justo! continua, echándose de rodillas y apretando con sus manos las de Carlos: Dios de las misericordias! si han podido algunas virtuosas acciones de mi vida merecer una recompensa, concédeme la que imploro! salva á Carlos! salva á Elodia!

«¡Arbitro supremo de los destinos! Se requiere una víctima espiatoria en estos lugares! descarga sobre mí, consiento en ello, condena mis restantes dias á los más crueles martirios de la penitencia, lo llevaré con resignación, pero que perdonados y reunidos Elodia y Carlos, hallen la felicidad de nuevo!

«¡Carlos! no dejaré el cilicio, hágote juramento de ello aquí, no viviré sino con yerbas silvestres, ni apagaré la sed más que con agua del torrente, ni dormire más que sobre la ceniza. ¡Ojalá que una vida de privaciones y tormentos pueda aplacar en favor tuyo al Eterno, y hacer desaparecer hasta los últimos vestigios de los males horrorosos que te he causado!».

Está pintada su alma toda en estos enardecidos discursos, y su fervorosa oración es la del entusiasmo religioso. Ofrécese el anciano en sacrificio al omnipotente; solicita con ar-